

ENCICLOPEDIA GENERAL ILUSTRADA DEL PAIS VASCO

Cuerpo A.

DICCIONARIO ENCICLOPEDICO VASCO

vol. XXXI

NAGE – NAVARRA



AUÑAMENDI

EDITORIAL AUÑAMENDI, ESTORNES LASA HNOS.
APARTADO DE CORREOS, 2 - SECUNDINO ESNAOLA 13, PRAL. - SAN SEBASTIAN



R. 22267-31

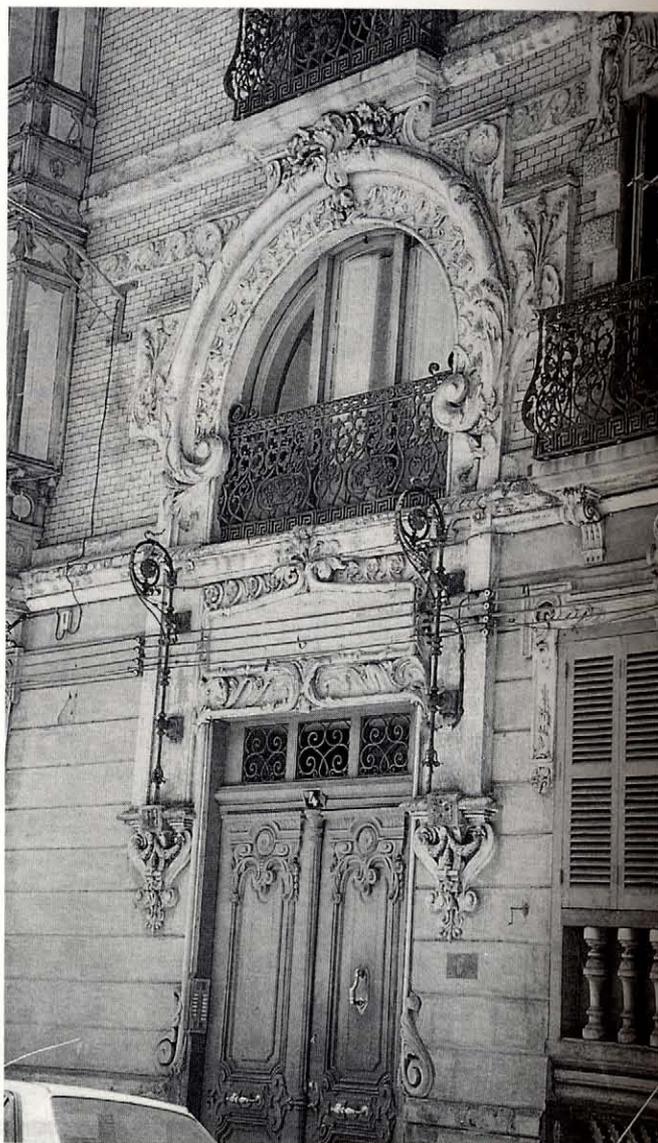


Navarra. Fachada del número 72 de la plaza de San Nicolás de Pamplona. Obra modernista de Manuel Martínez de Ubago en 1899.

Fot. G. E. Z.—1990.

más sólidos de renovación artística que se hicieron en España, y donde se dieron cita personalidades de todos los ámbitos del período. Cerca de una semana de pintura, escultura, música, teatro, etc. revolucionaron la vida tranquila de la ciudad y aportaron nuevas ideas. Poco tiempo antes, a finales de los sesenta comenzaron a darse a conocer unos pintores próximos al realismo mágico, de gran sensibilidad, entre los que hay que reconocer a Salaverri, Azketa, Osés, Aquerreta, Mariano Royo (con unos principios más surrealistas), Pedro Manterola, por no mencionar a navarros como Del Real y Rafael Bartolozzi que han creado la mayor parte de su trabajo fuera de Navarra. En escultura podemos señalar, dentro de una lista más extensa, al pintor-escultor Angel Bados; a Ulibarrena, artista muy apegado a la cultura popular y preocupado por los problemas estéticos, lingüísticos; a José Ramón Anda, encuadrado dentro de la abstracción geométrica, con un carácter simbólico, y Loperena, unido a temas tradicionales. (Ref. «Turismo en Navarra», inv. 1986). ▼ **La música.** ▼ **La música popular.** Aunque ha llegado a nosotros alguna melodía popular medieval na-

varra, la recolección de la música popular no se inició hasta finales del siglo pasado y principios de éste en que Azkue y Donostia comenzaron a recoger materiales para sus cancioneros. La fijación de instrumentos e instrumentistas ha sido más afortunada gracias a que la pintura y escultura, religiosa sobre todo, ha conservado representaciones de ángeles, músicos y aún animales con instrumentos. El estudio sobre la *Historia de la música medieval en Navarra* debido a Higinio Anglès ha revelado también la existencia nominal de varios *juglares* populares del s. XV en los últimos años de la Edad Media. Pero por lo que a la música popular misma se refiere no tenemos testimonio escrito anterior a las 622 canciones que a lo largo y ancho de la geografía navarra recogieron Azkue en su *Cancionero Popular Vasco* y Donostia en su *Euskal Eres Sorta*, que si bien fueron publicados hacia 1920 ofrecen canciones recogidas veinte o treinta años



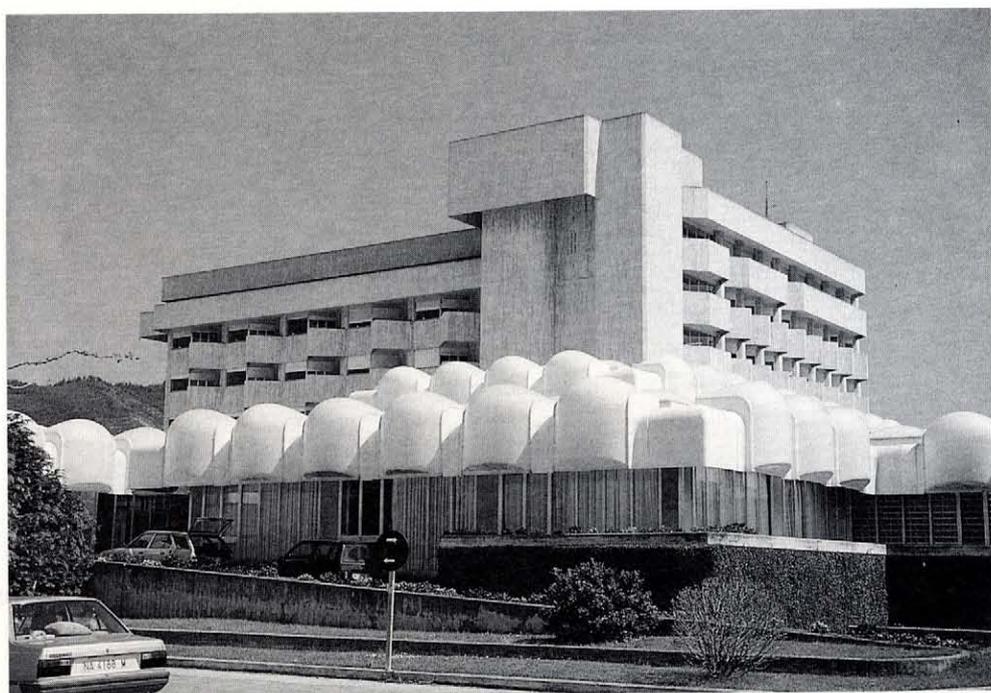
Navarra. Portada modernista de la casa número 4 de la calle José Alonso, de Pamplona. Obra de Manuel Martínez de Ubago y Lizarraga en 1902.

Fot. G. E. Z.—1991.

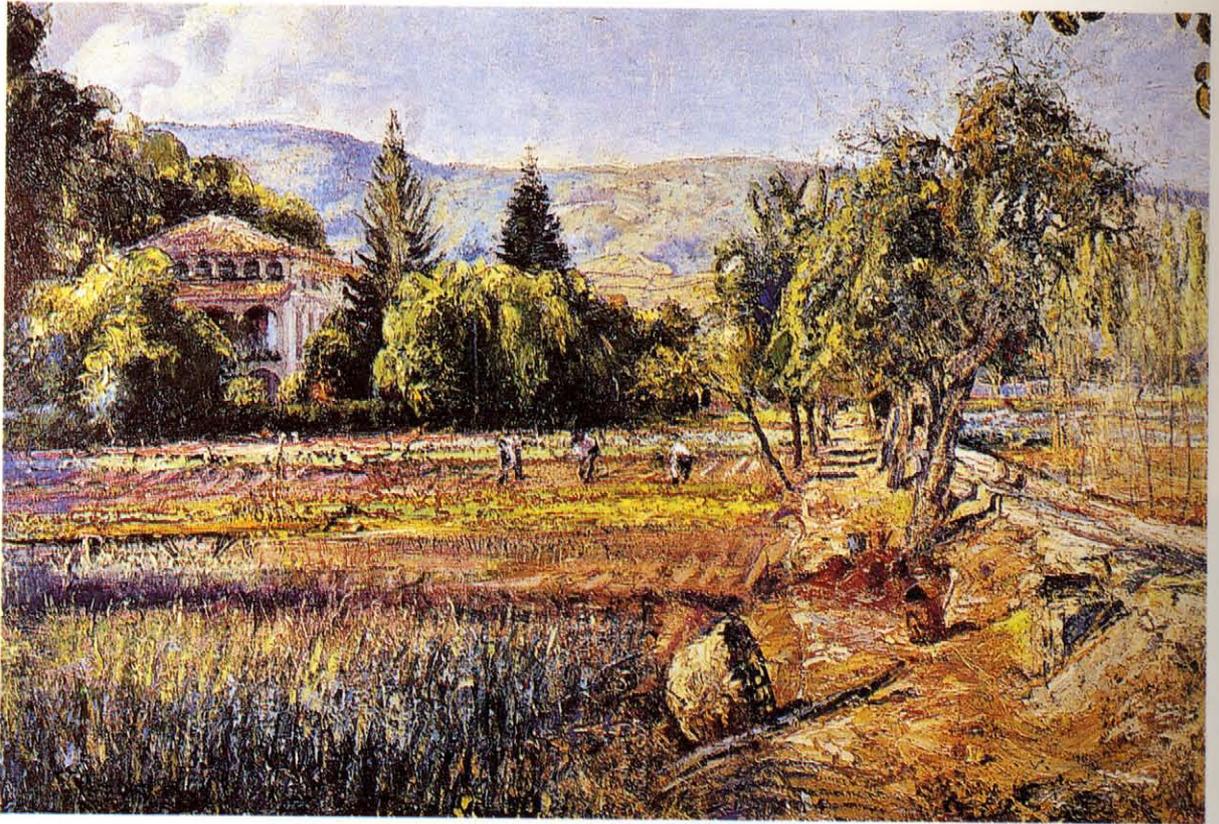


Navarra. Edificio Singular, en Pamplona, obra del arquitecto Javier Guibert Tabar.

Fot. G. E. Z.—1977.



Navarra. Clínica Ubarmin, en Elcano (Egüés), obra del arquitecto pamplonés Fernando Redón Huici.
Fot. G. E. Z.—1991.



↑ Navarra. *Huerta Irujo*, óleo obra de Jesús Basiano Martínez en 1944. Colección particular.

Ref. José María Muruzábal, *Basiano el pintor de Navarra* (Caja de A. Mun. de Pampl.—1989).

← Navarra. Fragmento de un cuadro obra de Javier Ciga Echandi. Colección señores Ariz Górriz.



▲ Navarra. *A izda.*: Ayudando a la lectura, óleo obra de Nicolás Esparza Pérez en 1896. Museo de Navarra.



▲ Navarra. *A dcha.*: Monumento en la plaza de San Salvador de Tudela: La federación sefardita de España a sus mayores. Fot. G. E. Z.—1990.



→
Navarra. Oleo obra de Inocencio García Asarta. Museo de Bellas Artes y Arte Moderno de Bilbao.



Navarra. Detalle del mosaico de las Musas, de la villa romana de Arroniz: la musa que preside la música, Euterpe, con dos tibias en las manos.

Museo Arqueol. Nac. Madrid.

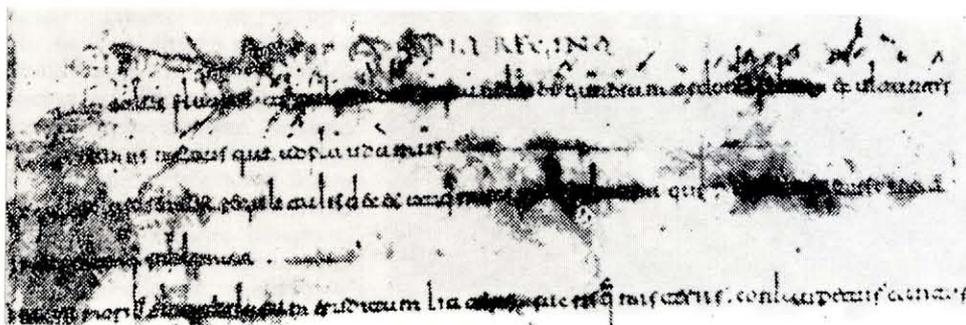
antes. Todo este fondo popular había llegado hasta fines del siglo pasado o bien en creaciones del s. XIX o, muchas de ellas, en creaciones anteriores inspiradas o modificadas por diversas corrientes musicales como el gregoriano o el Camino de Santiago u otras influencias culturales. De todos modos, como se verá, al final de estas creaciones y adaptaciones se llega a una música popular navarra que presenta unas características diferenciales y de unidad con el resto de la música de Euskal Herria. Esta unidad, palpable en zona vascofona reciente, pudo también existir en zona antes más amplia en la que fue distorsionándose a medida que los vascos iban romanceando su idioma y su cultura en general. La jota, que se introduce desde Aragón en el s. XIX, adquiere sin apenas modificación carta de ciudadanía en la Navarra romanceada e, introducida en zona vascofona, adquiere su propia personalidad siendo aquí aceptada solamente como música de danza. v. JOTA. El castellano, soporte de una musicalidad diferente de la que tiene el euskara, modifica el sistema musical de la zona no vascofona. Así pues, en Navarra han de distinguirse, por lo que a la música popular

se refiere, dos zonas bien delimitadas: la vascofona que sigue manteniendo su unidad con el resto de las zonas vascofonas de Euskal Herria, y la castellanizada que, a pesar de todo, no ha logrado independizarse en su sistema folklórico general aunque en música haya perdido su anterior personalidad. Por lo que a la zona vascofona se refiere, los citados Azkue y Donostia recorrieron pueblo a pueblo las fuentes suministradoras de la canción popular, recogiendo el primero 394 canciones y 228 el segundo:

Lugar	Azkue	Donostia	Total
Abaurrea	9	—	9
Alkoz (Ulzama)	5	—	5
Amaiur	8	5	13
Aranaz	1	6	7
Arano	—	5	5
Arizkun	9	—	9
Arbizu	4	4	8
Aribe	5	—	5
Arraiotz	7	37	44
Arruiz	5	—	5
Azpilkueta	7	5	12
Bakaikoa	7	—	7
Baraibar	30	1	31
Baztan (resto)	9	13	22
Betelu	7	—	7
Bidangoz	6	—	6
Bozate	20	—	20
Elizondo	17	23	40
Erratzu	5	10	15
Erro	11	—	11
Etxalar	8	2	10
Etxarri-Aranaz	13	1	14
Eugi	5	—	5
Ezkarotz	6	—	6
Ezkurra	5	5	10
Gerendiain	6	—	6
Goizueta	10	2	12
Huizi	11	1	12
Imotz	14	—	14
Irurita	2	8	10
Lantz	5	—	5
Lekaroz	13	39	52
Lekunberri	5	—	5
Lesaka	13	8	21
Mezkiritz	6	—	6
Narbarte	—	5	5
Olazagutia	9	2	11
Oskotz	3	5	8
Sunbilla	8	11	19
Ulzama	5	—	5
Urdiain	7	—	7
Urrotz	5	—	5
Ziordia	5	1	6
Zugarramurdi	8	4	12
Otros	50	25	75
	394	228	622

Esta muestra parece bastante significativa como para poder obtener unas conclusiones de las características de la música popular de esta zona vascofona de Navarra. No será preciso

Navarra. Primeros versos, con notación musical, del canto epitalámico de la reina Leodegundia: Códice de Roda, folio 232.



añadir la docena y media de canciones recogidas por Donostia e inéditas hasta que las publicó en 1973 el P. Jorge de Riezu en su colección *Nafarroako euskal kantu zaharrak*, cuyo prólogo puede ser muy interesante para el lector. Remitimos también a otra colección que publicó el mismo capuchino en Buenos Aires en 1948 bajo el título *Flor de Canciones Populares Vascas* y a las que el Padre Donostia publicó en la revista *Gure Herria* con el objeto de poder completar un corpus de la canción navarra. Estas adiciones en nada desvirtúan las características de esta canción que se obtienen en los cancioneros de Azkue y Donostia que sirven de base a estas conclusiones. En cuanto al ritmo, la canción navarra es de medida regular, toda vez que el 89 % de las canciones analizadas está transcrito en compases de 2/4, 6/8 y 3/4. Solamente un 4 % tiene compás de zortziko (5/8) y todas ellas, menos una moderna, son de ritmo quinario sin puntillar. Veámoslo en el siguiente cuadro:

Compás	Azkue		Donostia		Total	
	N.º	%	N.º	%	N.º	%
2/4	171	49	134	59	305	52
6/8	99	28	42	18	141	24
3/4	49	14	28	12	77	13
5/8	17	4	8	4	25	4
resto	21	6	16	7	37	7
	357	100	228	100	585	100

En cuanto a la tonalidad, circunscrita en los cancioneros a las mayor o menor modernas, se advierte en muchas canciones la indecisión tonal del cantor, pero una vez anotadas, las colecciones revelan una tendencia a la supremacía del modo mayor (59 %), rompiéndose también en Navarra el mito de la prevalencia del modo menor. Véase el siguiente cuadro:

Recopilador	Modo mayor		Modo menor		Total	
	N.º	%	N.º	%	N.º	%
Azkue	202	57	155	43	357	100
Donostia	145	63	83	36	228	100
	347	59	238	41	585	100

En estas colecciones se inspiraron el Padre Donostia para sus *Preludios* para piano compuestos en Lakaroz con me-

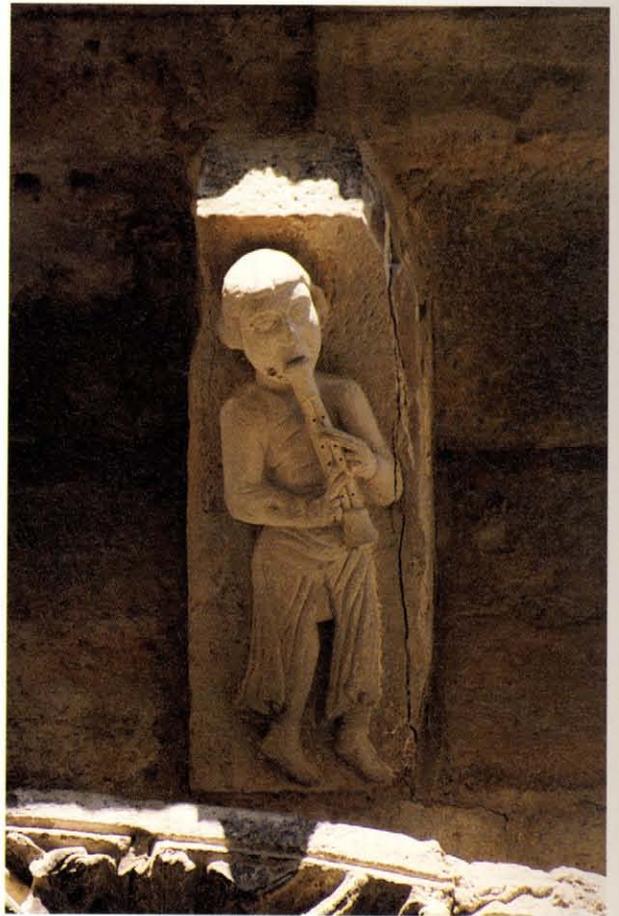
lodías recogidas en su mayor parte en la montaña navarra y Jesús Guridi quien tomó cinco de sus *Diez melodías vascas* de las navarras publicadas por Azkue en su Cancionero: *Sant Urbanen bezperan* (Mezkiritz), *Garizuma luzerik* (Ezkarotz), *Jentileri un* (Oskotz), *Alabatua* (Etxari Aranaz) y *Zorabiatu naiz* (Erro). Muchos compositores de nuestra música nacionalista recurrieron también a melodías navarras de estos dos cancioneros en sus composiciones no sólo folklóricas sino religiosas cantadas y orgánicas e instrumentadas. **▼ Música culta.** El desarrollo de la música culta en Navarra ha sido mejor estudiado gracias a las investigaciones y publicaciones de varios musicólogos y musicógrafos, debiendo destacarse la obra antes citada de Higinio Inglés y las de Leocadio Hernández Ascunce, Isidoro Fagoaga, Jorge de Riezu, Alberto Fraile, Claudio Zudaire, Juan Cruz Labeaga, Javier Lacunza, José Goñi Gaztambide y Aurelio Sagaseta, entre otros. Son particularmente interesantes los cuadernos sobre *Música en la Catedral de Pamplona* y el documentado libro sobre *Organos de Navarra* que recientemente ha publicado Aurelio Sagaseta. Sobre músicos navarros de primera línea como Sebastián Albero, Pedro Aranaz, Emilio Arrieta, José Baquedano, Hilarión Eslaba, Jesús García Leoz, Juan Francés de Iribarren, Julián Gayarre, Felipe Gorriti, Fernando Remacha y Pablo Sarasate se han publicado biografías y estudios monográficos, más o menos amplios, que habrían de hacerse llegar a otros personajes que merecen la atención de los musicólogos. **▼ Música medieval.** De finales del s. IX es el primer documento musical que encontramos en Navarra: el canto epitalámico de la reina Leodegundia. Menciona instrumentos como la cítara, la tibia y la lira y revela el conocimiento de una primitiva armonía. Tenemos también conocimiento de algunos cantorales mozárabes en el s. XI, alguno de los cuales fue enviado a Roma para su examen en fechas anteriores a la implantación de la liturgia gregoriana en 1078. No es solamente el canto litúrgico el que se practica en estos siglos. Paralelamente se desarrolla en la corte de los Reyes de Navarra una lírica musical que sigue las corrientes europeas del momento. A fines del s. XII tenemos ya tres trovadores nominados Peire Vidal, Ramón Vidal y Americ de Peguilham, sin duda extranjeros. Pero en 1384 aparece el primer navarro, Pascual Periz de Olleta, chantre de Santa María de Pamplona y ministril de Carlos II. Esta dignidad de chantre había sido creada para la catedral de Pamplona por el obispo Juan de Tarazona el 29 de septiembre de 1206. Veinte años antes tenemos constancia de la existencia de un coro en la catedral por cuanto el obispo Pedro de París, hijo de Artajona, había ordenado se celebrase la fiesta de San Fermín con mayor solemnidad y *doblados cantores*. A mediados del s. XIII descuella como músico y



Navarra. Detalle de la portada románica de Santa María la Real de Sangüesa. Siglo XII.

Fot. G. E. Z.—1989.

compositor de sus propias canciones el rey Teobaldo I de Champagne y de Brie, coronado el 8 de mayo de 1234. Se adelantó en el cultivo de la música a su coetáneo Alfonso X de Castilla, firmando sus canciones, que en número de 65 publicó Anglés, como *Li roi de Navarre*. Los reyes navarros mantuvieron después una capilla real, con instrumentos. Luis I, Carlos II y Carlos III el Noble mantuvieron con dignidad esta capilla a lo largo del s. XIV, dotándola con cantres e instrumentistas navarros. En 1439 aparece el nombramiento de *sonadores de órganos, arpa y laud*. Por esas fechas estaba en la catedral de Burgos como maestro de capilla José de Anchorena, *maestro de cantorcicos y fijo de la Navarra*. Es el primer polifonista navarro de que tenemos concimiento. Mucho antes, en 1272, un anónimo teórico inglés había hablado con entusiasmo de una escuela polifónica existente *in partibus Pampiloniae*. De esta escuela surgió a principios del s. XIV la invención de la *nota mínima*, nuestra actual corchea, que dio paso hacia 1320 al *Ars nova* cuyos iniciadores fueron Philipp de Vitry y Guillaume Machaut, amigo éste de Carlos II a cuya corte se trasladó en 1349. En el palacio real de Olite había «órganos grandes e chicos» en 1413. Pero medio s. antes había ya dos órganos en Santa María de Sangüesa y uno en San Miguel



Navarra. Músico representado en un canecillo sobre la portada de la iglesia románica de la Magdalena, en Tudela. Segunda mitad del siglo XII.

Fot. G. E. Z.—1991.

de Estella en 1395. De este último período medieval es la rica iconografía musical que adorna portadas y claustros de muchas iglesias navarras. De fines del s. XII son las figuras de músicos e instrumentos con que ilustró Petri de Funes la Biblia llamada de Pamplona manuscrita por orden de Sancho el Fuerte. ▼ *Música moderna.* Ya en la Edad Moderna el *Doctor Navarro*, Martín de Azpilcueta, monje de Roncesvalles que falleció en Roma en 1586, publicó allí *De Música et de canto figurato*. En Roncesvalles se había construido un órgano en 1507. En 1516 se renovó la capilla de la catedral de Pamplona ocupando los cargos de Maestro de Capilla Juan de Uriz y el de Organista Esteban de Miguel; al primero sustituyó en 1524 Juan Arteché de Legaria y al segundo en 1525 Miguel de Arizkun. En esta primera mitad del s. XVI nos son conocidos los primeros organistas de la Colegiata de Tudela, Juan de Mezquita (1523), de Cascante, Luis Briones (1527), de Sangüesa, el Maestre Esteban (1543) y de Viana, Juan Sedano (1549). Desde 1522 venía trabajando en Cascante el organero Juan Martínez. Pero casi todos los órganos construidos en Navarra en este s. XVI fueron obra de extranjeros: los franceses Miguel de Borgoña y Gabriel Lerice, el catalán Fermín Granollers y el toledano Mateo Tellez. Los mejores órganos de esta época fueron construidos



Navarra. Juglar tañendo campanas. Detalle de la pintura mural, gótica, del refectorio de la catedral de Pamplona, obra de Juan Oliver en 1330. Museo de Navarra.

de tient mes dit a controuaille et dit
 toy 1033 que ie la uueil et trahir. et ie lai
 rane et la uueil et desir cou mouit na
 bien qui sanz li rien me uaille mieu
 uane la mozt que trop uilaine faulle.
Dame qui ueut son prison bien te
 me q si la pris a si dure bataille toner
 li doie le grain apres la paille.

Vi plus aime plus endure
 plus a mestier de confort q
 mais est de tel nature que son amu
 meue amors plus en a ioie a de pou
 n ed de bone auenture mes ie nen
 plus uueit auour ainz ma mis en uo
 chalou. cele qui us de moi que
 quee ne fu si dure d'auoir en mon
 reuue de se pur et de lardur de la
 nez que se pur fu perue par le plus
 sote et mis a desconfiance. et ie n'ai se
 li poue ainz ne que me uueit de lon
 et plus que ie a mesure. et us q pi
 ches mozt faulle se men deulle par
 mes s'us men serment et par mes mel
 eure nou ueut souffrir. ainz me hec
 por li seruir tant aime la chiquone da
 me uueit rien nos demant que nos lu
 quez qui le rent se il a mozt desirue.
 Auunc fois Lai sentie en dormant

tor aloisir. et q'it pechiez a enue
 me refuseillor et uent la caudoie a mo
 plastr. et ele m' estoit mie los plo
 rose durement. et vil uoliste en doi
 manz tenir la rouce manue. et la q'it
 ioie en dormant iere si q'it q' non plus
 conter. en uellane ne us maniere de
 mes doies conforter. bien men teust
 trespener amors ce deuant de uer
 li dormars fut en oubli et iusse en
 uellant li. los seroit ma ioie fauce.
Que li uueil aier merci los ai tel pa
 ce de li que nos dire ma proter. et a
 oul turt ne arabi noie nen du uoistre
 saul reuenes par uens arriere.

Ame damors et li max q
 ie trai. sanz que ie chant
 amours et ioie. et en chantant rou
 uer ce hame uoist cele que i'aim. q
 ne fuisse elcondis. de tel ton q de ioie
 mes et nerr ia que doie tel bien a
 uoir de li se par paine. bone amou
 que ten par. ne fait ausi q ie sui

Navarra. Canción *Qui plus aime plus endure* del rey de Navarra Teobaldo I. Primera mitad del siglo XIII. Folio del manuscrito 5.198 del Arsenal, París.

en el último cuarto de s. XVI por los organeros franceses Guillaume y Gaudioso de Lupe, padre e hijo, en Viana, Tafalla, Aibar, Cascante, Estella y Tudela. Otro organero que dejó buena obra en Navarra fue el italiano Guido Fulgencio. La técnica de todos estos organeros extranjeros fue aprendida por varios artífices navarros entre los que des-cupieron Juan y Juan Jorge de la Fuente, con taller en Sangüesa, quienes construyeron órganos en Viana (1594), Olite (1601), Corella (1602), Sangüesa (1609) y en Isaba (1613), sustituido por el actual en 1751. Tal riqueza instrumental viene acompañada por noticas cada vez más abundantes de Maestros de Capilla y Organistas en las iglesias navarras y



Navarra. Músicos representados en un folio del *Liber Regalis* o *Ceremonial de la coronación, función y exequias de los Reyes de Inglaterra*, conservado en el Arch. Gral. de Navarra. Siglo XIV.

aun fuera de Navarra. Destacamos aquí algunos de ellos, pudiendo acudir el interesado en una lista detallada a la obra *Música Vasca* de José Antonio Arana Martija:

Año	Lugar	Maestro Capilla	Organista
1572	Pamplona	Fortuño Ochagabia	
1576	Pamplona	Fortuño Ibáñez	
1579	Tudela	Bricio Gaudí	
1589	Pamplona	Miguel Echarren	
1593	Pamplona	Juan Aldaba	
1609	Estella	Juan Lienas	
1617	Roncesva.	Martín Azparren	Alonso Galar
1618	Tudela	Jerónimo Luna	
1623	Escorial	Pedro Tafalla	
1629	Pamplona	Urban de Bargas	
1630	Pamplona		Diego Galindo
1646	Zaragoza	Urban de Bargas	
1652	Burgos	Urban de Bargas	
1653	Valencia	Urban de Bargas	
1662	Tafalla	Matías Durango	
1662	Viana	Diego de Caseda	
1667	Estella	José Asturiano	
1671	Segovia	Miguel Irizar	
1673	Zaragoza	Diego de Caseda	
1681	Compostela	José Baquedano	
1685	Burgos	Manuel Egües	
1691	Pamplona	José de Caseda	
1695	Zaragoza		José de Caseda
1700	Sevilla		José de Caseda
1702	Calahorra		Simón Mz. Ochoa
1717	Salamanca		J. Francés
1731	Tudela		Theresa Castan
1733	Granada		J. Francés
1738	Málaga	J. Francés	
1746	Madrid		S. Alberto
1758	Pamplona	Juan A. Múgica	
1769	Cuenca	Pedro Aranaz	



Navarra. Músico con órgano portátil representado en el claustro gótico de la catedral de Pamplona. Siglo XIV.

A mediados del s. XVI trabajaba en Navarra, con taller en Corella, el organero aragonés Jacinto del Río. Pero en su



Navarra. Trovador tocando la cítara. Ménsula del refectorio de la catedral de Pamplona. Primer tercio del siglo XIV.

Fot. Arch. J. E. Uranga.

segunda mitad comienzan a destacar los talleres de Lerin y Yanci. De la primera de estas villas fueron los organeros Juan Tabar, Félix Yoldi, Joseph Mañeru y Joseph Ripa. De Yanci fueron los hermanos Joannes y Cipriano Apecechea y Tomás Apecechea, hijo del primero. Ya en el s. XVIII construyeron órganos barrocos Matías Rueda Mañeru, los hermanos Felipe y Francisco Urarte, las familias de los Sánchez y Usaralde y sobre todos la familia organera de Lerin, los Tarazona. Hijos de Lucas Tarazona Roldán fueron los también organeros Marcos, Julián, Santos, Lucas y Ramón Tarazona López. Así pues, en los s. XVII y XVIII todas las iglesias de Navarra pudieron disponer de hermosos órganos barrocos, casi todos ellos contruidos en talleres de Navarra. El mejor de todos ellos, quizá sea el que se conserva en Uztárroz, obra de Matías Rueda (1738). A finales del s. XVIII trabajan en Navarra los organeros franceses Juan y Guillermo Monturus y el italiano Francisco Basconi. Construyeron también órganos los hermanos Francisco, Manuel y Antonio San Juan, con taller en Logroño. Durante el s. XIX fue sustituida la mayoría de estos órganos barrocos, destacando en estos trabajos la familia Roqués. Paralelamente a la instalación de estos instrumentos litúrgicos en las iglesias navarras, fueron también organizándose capillas musicales a partir del s. XVI: Orreaga (1531), Tudela (1579), Estella (1588), Los Arcos (1627), Puente la Reina (1630), Falces (1646 y otras poblaciones. Durante la época barroca cuenta Navarra con músicos de primera fila como pueden ser Urbán de Bargas (1606-1656), Maestro de Capilla en las catedrales de Zaragoza, Burgos y Valencia, Diego de Caseda (-1694), Maestro de Capilla en Viana y Zaragoza, su hijo José de Caseda (-1723) que lo fue en Pamplona, Zaragoza y Sevilla, José de Baquedano (1642-1711), Maes-

tro de Capilla durante treinta años en Santiago de Compostela, Juan Francés de Iribarren (1699-1767) que después de ser organista en Salamanca y Granada ganó plaza de Maestro de Capilla en la catedral de Málaga y el más avanzado de todos ellos en las puertas del clasicismo Sebastián de Albero (1722-1756) afinado en la corte madrileña. En pleno clasicismo vive y compone numerosa música el tudelano Pedro Aranaz y Vides (1740-1820) durante muchos años Maestro de Capilla en la catedral de Cuenca. Contemporáneo fue Blas de Laserna Nieva (1751-1816) famoso tonadillero en Madrid. ▼ *El romanticismo*. Figura central en el Romanticismo religioso navarro es el burlesco Hilarión Eslaba Elizondo (1807-1878), Maestro de Capilla en las catedrales de Burgo de Osma y Sevilla y afinado en Madrid desde 1844 como Maestro de la Capilla Real y profesor y director del Conservatorio. Además de compositor fecundo, investigador, musicólogo y publicista, Eslaba es el más grande pedagogo musical del s. XIX. Entre sus discípulos destacan los navarros Bonifacio San Martín Eslaba (1829-1882) editor de música, Ciriaco Jiménez Ugalde (1828-1893), Maestro de Capilla en las catedrales de Jaca, Valencia y Toledo, Remigio Oscoz Calahorra (1833-1890), Maestro de Capilla en la catedral de Manila, Dámaso Zabalza Olaso (1833-1894), profesor de piano en el Conservatorio madrileño y compositor de afamados zortzikos, Agapito Insausti Morras (-1911), organista de Jerez de la Frontera y de las catedrales de Málaga y Sevilla, Buenaventura Iñiguez Tellería (1840-1902), organista de la catedral de Sevilla, Apolinar (1845-1905) y Melecio (1858-1923) Brull Ayerra, ambos profesores de piano del Conservatorio de Madrid, José Gainza Garamendi (1844-1882) profesor de solfeo en el mismo centro. El más aventajado de los discípulos de Eslaba fue



Navarra. Monumento a Julián Gayarre, obra de Fructuoso Orduna, en la Taconera de Pamplona. Fot. G. E. Z.—1990.

Felipe Gorriti Osambela (1829-1896), natural de Huarte-Araquil, organista primero en Tafalla y después en Tolosa donde falleció. De la escuela de Eslaba se alejó, creando la propia, Emilio Arrieta Corera (1823-1894), hijo de Puente la Reina que después de triunfar en Italia se dedicó en Madrid a la composición de zarzuelas y óperas, destacando en esta labor juntamente con otros dos navarros afincados también en la corte, Juan María Guelbenzu y Joaquín Gaztambide. Finaliza el s. romántico con los pianistas Joaquín Larregla y Jenaro Vallejos. Pero los músicos románticos más conocidos en todo el mundo son Pablo Sarasate Navascués (1844-1908) violinista y Sebastián-Julián Gayarre Garjón (1844-1890), famoso tenor de ópera. El movimiento musical ro-

mántico navarro fue quizás iniciado por Mariano García, nacido en Aoiz en 1809, que crea la primera Academia Musical y en 1865, con Joaquín Maya el primer orfeón de Pamplona. Tras unos años de decadencia, recibió nuevo impulso en 1881; vacante la dirección de Fidel Maya a partir de 1887, se hizo cargo de él en 1891 Remigio Múgica, que lo dirigió hasta 1948. En 1892 recibió el nombre de Orfeón Pamplonés. De la Academia creada por Mariano García se hizo cargo el Ayuntamiento en 1859, fecha en que fue nombrado profesor de piano Joaquín Maya quien a la muerte del fundador en 1869 se hizo cargo de la dirección hasta su fallecimiento en 1913. ▼ *La música de nuestros días.* En 1927, el gran organista Miguel Echebeste Arrieta (1893-1962) creó una cátedra de órgano que pronto pasó a la Academia, la que dirigió a partir de 1940, consiguiendo que el 20 de abril de 1951 se convirtiera en Conservatorio de Grado Profesional. En 1962 la entidad pasó al actual edificio con el nombre de «Pablo Sarasate», siendo dirigida desde 1957 por el gran compositor navarro Fernando Remacha Villar (1898-1984). Pamplona cuenta con la primera orquesta, a



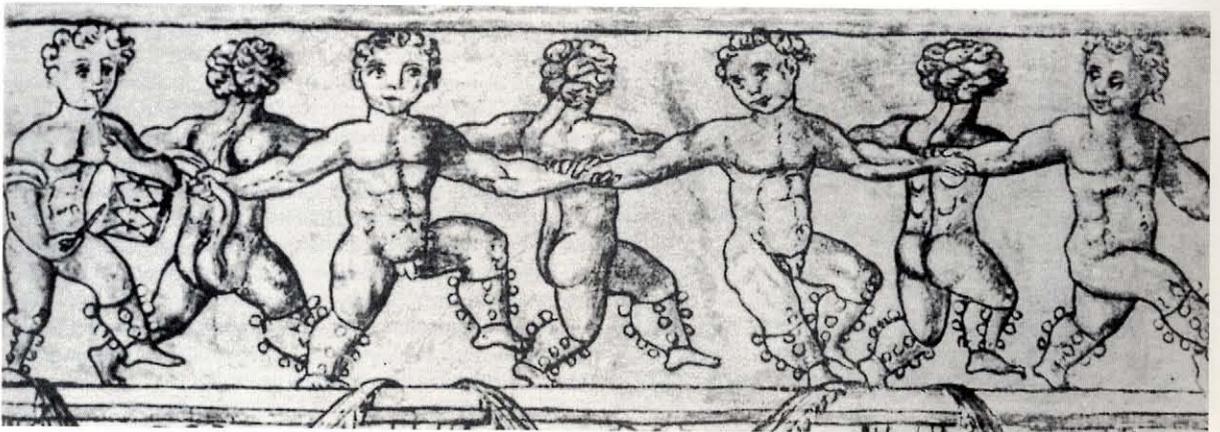
Navarra. Monumento a Pablo Sarasate en la Taconera de Pamplona. Fot. Mas.



Navarra. Baile y músicos. Detalle de un capitel del claustro gótico de la catedral de Pamplona. Entre fines del siglo XIII y primer tercio del siglo XIV.

de la música, funcionan el Conservatorio de Pamplona, ya citado, y sus filiales elementales de Olite, Santesteban, Lescaca, Vera de Bidasoa, San Adrián, Alsasua y Elizondo. Funcionan con autonomía los Conservatorios Elementales de Burlada, Tafalla, Tudela, Sangüesa y Estella. A los numerosos *grupos musicales* de gaiteros, txistularis, fanfarres y bandas hay que añadir todavía la pujanza de una música joven de *jazz*, representada por «Sebastiana» y el grupo del saxo Javier Garayalde, de una música de *rock* dominada por el estilo heavy con «Barricada» a la cabeza y hasta por la música *celta*, que hace el grupo «Idawc». ▼ **La Danza.** Dentro del sector N. Navarra es riquísima en todas sus manifestaciones folklóricas. En lo que a danzas se refiere, posee tan interesante y variado caudal que es la admiración de quienes se dedican a su estudio. Navarra, puede asegurarse, es la región europea más rica en danzas populares. La Iglesia procuró atajar el baile y así, el Sínodo de Pamplona, Constitución de Alejandro Cardenal de Cesarinis, de 1531, dice: «Siendo las vigiliyas de los santos establecidas para la oración y contemplación y satisfacer a los votos hechos y no para favorecer la disolución, ... por consiguiente, establecemos y ordenamos que todos aquéllos que van a cualquier iglesia, sea basílica o ermita para estar en vela según voto o devoción suya, se abstengan de bailes, danzas sagradas y canciones, así como de toda insolencia o atrevimiento y no entre en

ellas con armas ofensivas...». También las Constituciones Sinodales del obispado de Pamplona, de 1539, establecen: «que en las vigiliyas que se celebren en las iglesias y ermitas, no dancen ni bailen dentro de ellas, ni representen farsas...». Pero a pesar de estas prohibiciones, el 1.º de mayo de 1586, según datos de las *Actas de Cortes*, estando reunidas en la catedral de Pamplona las Cortes de Navarra, «acomodadas en un cadalso que estaba entapizado y aderezado de telas de oro y seda, desde la reja del altar mayor hasta la punta del coro», mientras el obispo se revestía para la misa de pontifical, «salieron al tablado los infantes y cantores de la Iglesia, e hicieron una vistosa danza, cantando y respondiendo la capilla de los cantores». Por si esto fuera poco, en la misma catedral iruñense y con motivo de la ratificación del patronato de San Fermín y San Francisco Javier, se representó, en 1657, un drama sobre la vida de ambos santos. «Los entreaectos se amenizaron con danzas de niños y música, y el gentío era tan grande que no cabía dentro de las vastas naves del templo. Se repitió la fiesta al día siguiente». Hace unos cien años, en Dicastillo, y en la Misa del Gallo, salían a bailar, a lo largo del pasillo central de la iglesia, los seis u ocho pastores de las casas principales del pueblo, vestidos con el traje de su oficio. Angel Morrás, en sus *Memorias. Escenas de la vida tafallesa*, refiere que en Tafalla, a principios de la pasada centuria y durante el ofertorio de la Misa



Navarra. Danzantes representados en las pinturas murales del palacio de Oriz. Hacia 1550. Museo de Navarra.